

*Plus Ultra* en Buenos Aires, ya que se centra en los homenajes que recibieron los aviadores españoles, a partir de la información que brinda uno de los primeros magazines modernos publicados en América Latina: *Caras y Caretas*. García enfatiza los aspectos culturales y simbólicos de la huella dejada por el hidroavión español en la memoria colectiva argentina, en contraposición al escaso éxito que la expedición tuvo en lo inmediato, a la hora de impulsar vuelos regulares entre España y Argentina.

Pilar Cagiao Vila, autora del sexto capítulo, analiza la recepción del *Plus Ultra* en la costa occidental del Río de la Plata. Refiere en su trabajo las dos ocasiones en las que el hidroavión se hizo presente en Montevideo: la primera como resultado de un amaraje inesperado antes de llegar a Buenos Aires, y la segunda como visita oficial a la capital uruguaya. Cagiao refiere, a través de fuentes variadas, los homenajes ofrecidos por la colectividad española local, pero también estudia los actos organizados por las autoridades uruguayas, en la medida en que utilizaron la presencia del hidroavión español para promover internacionalmente al país.

En el séptimo capítulo, Juan Luis Carrellán trabaja sobre el *Plus Ultra* desde la perspectiva de la prensa chilena. Explica el interés que suscitó el vuelo a partir de los avances que experimentaba la aviación del país trasandino en ese tiempo, y por la expectativa que había con respecto a la apertura de una ruta comercial área entre Europa y América del Sur.

El retorno del *Plus Ultra* y el recibimiento a sus tripulantes en la ciudad de Huelva constituye el tema del octavo capítulo. En él, Asunción Díaz Zamorano analiza el tema de los agentes involucrados en los actos festivos, a fin de revelar las diversas motivaciones que determinaron su participación. Se interesa también por el escenario que se construyó y las escenificaciones que se realizaron durante dichos actos, ya que reflejaban las realidades políticas, sociales y culturales de la Huelva de la tercera década del siglo pasado.

El último capítulo, a cargo de Óscar Mariño, trata sobre la historia del monumento al *Plus Ultra* realizado por el escultor argentino Agustín Riganelli. Mariño reconstruye la trayectoria del

artista, así como el complejo trasfondo ideológico y las influencias estilísticas que se condensan en la obra con la que rindió homenaje a la hazaña aérea.

Como demuestra esta reseña, el vuelo del *Plus Ultra* se aborda desde espacios y tiempos diferentes, a partir de trayectorias institucionales, políticas gubernamentales, intereses económicos, aspiraciones culturales y decisiones personales que tienen impactos distintos, según sean los contextos que se consideren. Por ello, se ponderan cambios y continuidades, se revelan entramados complejos y protagonismos problemáticos, y se constatan instrumentalizaciones políticas y apropiaciones simbólicas, a partir del estudio de una expedición aérea cuyas repercusiones superaron las expectativas. Todo ello amerita una lectura minuciosa de los aportes de esta obra colectiva sobre el vuelo del *Plus Ultra*, un hecho histórico significativo para su tiempo, pero relativamente olvidado en décadas posteriores.

**Martín de la Guardia, Ricardo: *El europeísmo. Un reto permanente para España, Madrid, Cátedra, 2015, 344 pp.***

Por Julio Pérez Serrano  
(Universidad de Cádiz)

La colección *La historia de...*, de la editorial Cátedra, dirigida por Ricardo García Cárcel, ve enriquecido su elenco de títulos con una obra de singular interés que aborda uno de los temas cardinales de la historia contemporánea de España. Con aliento de largo alcance y mirada sosegada, el autor de este libro nos introduce en los debates que sobre Europa han proliferado en nuestro país desde tiempos de la Ilustración. Ya sea como antagonista, como modelo o simplemente como espejo de nuestras propias limitaciones, Europa ha despertado desde los tiempos modernos apasionadas polémicas en las elites intelectuales y políticas españolas.

¿Solución o problema? Una vieja disyuntiva que aún hoy continúa latente marca el prefacio de la obra. Ricardo Martín de la Guardia la resuelve ya en las primeras páginas: ambas cosas. La respuesta que se ofrece a esta cuestión no es simple ni doctrinaria, como tampoco lo es el

tratamiento que al europeísmo se le da en los nueve capítulos que conforman este libro y en los que se recorren casi tres siglos de historia patria. Estamos, por tanto, lejos de la publicística (pro o anti) europeísta tan extendida en las últimas décadas, a menudo trufada de tópicos, estereotipos y medias verdades.

En este caso la perspectiva es muy diferente. La organización del texto, siguiendo un hilo cronológico que identifica las grandes etapas de nuestra contemporaneidad, permite contextualizar los debates y situar a sus artífices en las condiciones concretas en que operaron. El europeísmo adquiere así una dimensión histórica y no sólo política o intelectual. Por otra parte, y éste es otro de los aciertos de este libro, Europa deja de ser presentada una idea abstracta y se convierte, como la propia España, en una realidad viva, cambiante y multifacética, que interactúa de formas muy diversas con su entorno y con los elementos que la componen. La visión diacrónica y la larga duración contribuyen igualmente a hacer posible esta perspectiva.

Sin duda, este enfoque se beneficia también de la doble condición de historiador y politólogo que posee el autor de la obra, lo que se refleja en un excelente dominio de los hechos y de las referencias teóricas que maneja. Todas las corrientes del pensamiento político español contemporáneo, desde la Ilustración a la moderna socialdemocracia, van siendo analizadas en sus posiciones respecto a Europa. En poco más de trescientas páginas, mostrando un dominio sobresaliente de nuestra historia intelectual, el autor presenta y valora las visiones de Europa acuñadas por las principales corrientes que han marcado nuestro devenir histórico desde el siglo XVIII a la actualidad: afrancesados, tradicionalistas, liberales, republicanos, federalistas, regeneracionistas, falangistas, socialistas o comunistas. El libro termina con dos capítulos en los que se prima la reconstrucción histórica del proceso de acercamiento, en época de Franco, y posterior integración, ya en el periodo democrático, de nuestro país en las Comunidades Europeas.

Este recorrido deja bien claro que las relaciones de España con Europa han sido siempre complejas y, casi siempre, conflictivas. En tiempos de la Ilustración, lo acaecido allende los Pirineos

había sido visto con esperanza por los sectores más avanzados, críticos con el peso desmedido que los estamentos tradicionales, y especialmente la Iglesia, conservaban en la sociedad española. Pero después de 1808, la dura experiencia de la guerra fragmentó la unidad de este bloque, derivando en un enfrentamiento cainita entre afrancesados y liberales. Europa mostraba con claridad sus contradicciones, convirtiendo a la península ibérica en escenario de la pugna entre los dos grandes imperios que por aquel entonces se disputaban la hegemonía mundial, el británico y el francés.

No sería la primera vez que Europa proyectara su sombra ambivalente sobre el territorio peninsular. Lo hizo igualmente en 1936, en la "otra" guerra de España. Divididas y a menudo enfrentadas, las expresiones del europeísmo adoptaron a partir de entonces posiciones más basadas en filias y fobias que en proyectos autónomos gestados en la propia España. Anglófilos, francófilos o germanófilos fueron etiquetas que marcaron hasta muy avanzado el siglo XX a las corrientes del europeísmo español. Europa era vista, según por quién, como oportunidad o como amenaza.

Aunque, como pone de manifiesto con lucidez este libro, esta fragmentación tuvo también un efecto positivo en la medida en que evitó la plena implicación de España en las dos grandes contiendas mundiales. Tras la segunda de ellas, la idea de Europa, renovada desde la autocrítica y el realismo por sus padres fundadores, pasó a tener un contenido más pragmático que fue comprendido pronto tanto por las corrientes de la oposición antifranquista como por los sectores reformistas del régimen. La conjunción de ambas tendencias, con el apoyo exterior, favoreció la transición a la democracia y la posterior integración de nuestro país en las instituciones europeas. España y Europa habían logrado al fin ensamblarse, y lo hacían en un momento decisivo, a mediados de los ochenta, cuando el final de la Guerra Fría iba a favorecer el nacimiento de una nueva Europa, no sólo económica, sino también política, tras la firma del Tratado de Maastricht.

Pero el interés de libro no estriba sólo en la erudición y la claridad con que se lleva a cabo este recorrido histórico, algo que de por sí ya lo

dotaría de un incuestionable valor. Y es que el autor no oculta, como no podía ser de otra manera, su preocupación intelectual por el tiempo presente. Es ahí donde cobran pleno sentido las referencias y los interrogantes a los que se intenta responder en el conjunto del texto. *Quo vadis Europa?*, la pregunta que sirve de pórtico al primer capítulo de la obra, se formula en el impetuoso presente de la última crisis económica, con sus inevitables secuelas. La desmovilización de los electores, el descrédito de la democracia y de sus representantes o el ascenso de fuerzas antieuropeas, nacionalistas y populistas, en las elecciones europeas de 2014 son vistas por el autor como síntomas de la conmoción provocada en la ciudadanía por la coyuntura crítica.

En el caso de España, sin embargo, la lectura es ciertamente aguda y merece un comentario. Reconociendo que “[a]fortunadamente, la concepción simplista y mecánica de la Unión Europea como panacea de todos los males [...] se ha disipado”, el autor atribuye a la crisis un potencial efecto positivo en lo que se refiere a la maduración política de los ciudadanos. La debilidad de la UE, las limitaciones (y miserias) que ha manifestado a la hora de hacer frente a la crisis, han hecho estallar el sueño, ciertamente ingenuo, de una Unión Europea por naturaleza altruista y benéfica. La experiencia histórica de la crisis habría obligado a los españoles, como al resto de los europeos –y esta es una de las principales conclusiones de esta obra– a despertar del cómodo letargo europeísta en que habían vivido hasta que estalló la crisis, forzándolos a adoptar una posición más exigente, responsable y proactiva con respecto a Europa y sus instituciones.

Lejos de parecernos pesimista, esta interpretación de los hechos manifiesta una lectura penetrante y rigurosa de la historia reciente de España. El autor, sin menoscabo de los beneficios que el proyecto europeo ha proporcionado a España en las últimas tres décadas, es capaz de identificar también los efectos nocivos de la idealización de la construcción europea, con sus secuelas de pasividad y vulnerabilidad, en un electorado que se ha sentido más consumidor o beneficiario del bienestar proporcionado por la integración que un verdadero agente promotor y garante del proceso.

Concluimos aquí, porque toda obra destacada – y ésta lo es por muchas razones– merece el reconocimiento de la lectura y no el castigo de un comentario prolijo.

**Mota Zurdo, David, *Un sueño americano. El Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos*. Vitoria-Gasteiz, IVAP-Gobierno Vasco, 2016, 490 pp.**

Por Francisco José Rodrigo Luelmo  
(Universidad de Madrid)

La actuación del Gobierno vasco en el exilio ha registrado un importante déficit de investigaciones, que se ha visto paliado en los últimos años con diversos estudios. Éstos se han centrado en la figura del *lehendakari* José Antonio Aguirre y en la política exterior del Ejecutivo de Euskadi –con el PNV como actor hegemónico–, en sus delegaciones exteriores y con Europa como escenario preferente. Faltaba una monografía que profundizase en el estudio de las relaciones del Ejecutivo vasco en el exilio con Estados Unidos, pero, sobre todo, que lo hiciese en el desarrollo de las mismas a partir de 1953. Este hueco es, precisamente, el que cubre la monografía de David Mota Zurdo, doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco. En la obra que aquí se expone, el autor examina con minuciosidad y un extraordinario rigor la acción exterior del Gobierno vasco en Estados Unidos desde 1937 –año de la caída del “frente norte”– hasta 1979, fecha de la restauración del autogobierno con la aprobación del Estatuto de Gernika. Para ello, estudia el papel que desempeñaron los componentes del Ejecutivo de Euskadi –incluidos los *lehendakaris* Aguirre y Leizaola–, los jefes de delegación en Nueva York, los distintos interlocutores en la órbita del nacionalismo vasco en su labor de *lobbying*, y otros actores de la política y de la sociedad civil estadounidense.

Mota Zurdo divide esta monografía en cinco capítulos, coincidentes con las distintas fases de actuación del exiliado Gobierno vasco en Estados Unidos. La primera de ellas, durante la Guerra Civil, estuvo basada en el “despliegue exterior” del Ejecutivo de Aguirre a través de sus delegaciones extranjeras. En este primer capítulo se analiza el rol de la delegación de Nueva